



SERMONS THAT WORK

Domingo Mundial de las Misiones 2026

[LCR] Éxodo 24:12-18; Salmo 2 o Salmo 99; 2 Pedro 1:16-21; Mateo 17:1-9.

Buenos días. Soy la obispa Jennifer Reddall, de la Diócesis Episcopal de Arizona. Somos una diócesis de 63 comunidades de culto repartidas por gran parte del estado de Arizona, que se encuentra en el suroeste de Estados Unidos y en la frontera con México.

En la historia de la Transfiguración de Jesús, el cambio de Jesús es evidente. Su cara resplandecía y vestía ropas blancas, y, por si fuera poco, una voz del cielo dijo, “Éste es mi Hijo amado, a quien he elegido: escúchenlo”.

Al principio, no parecía que Pedro, Santiago y Juan hubieran cambiado demasiado. Pedro seguía haciendo preguntas poco perspicaces y los tres estaban tan aterrorizados que se postraron en el suelo.

Pero fue el encuentro constante con lo sagrado lo que, finalmente, acabó transformando a Pedro, Santiago y Juan en discípulos fieles, en líderes en la fe que salieron a predicar el Evangelio a todas las naciones después de la resurrección. La transformación en la fe toma su tiempo y requiere estar en relación con los demás —relaciones con Jesús y relaciones con nuestro prójimo— y tener la disposición de dejarse sorprender allá donde uno encuentra lo sagrado. Estoy bastante segura de que Pedro, Santiago y Juan no esperaban que sucediera nada ni remotamente parecido a la Transfiguración cuando acompañaron a Jesús a subir la montaña. Pero emprendieron un viaje y eso los transformó.

Eso es, en gran medida, de lo que tratan la misión mundial y las relaciones de compañerismo global: de dejarnos transformar por nuestras relaciones con Jesús y con nuestro prójimo, tanto los que se encuentran cerca de nosotros como aquellos que están lejos. Y casi siempre implica emprender un viaje, de una forma u otra.

En la Conferencia de Lambeth de 2022, uno de los temas de debate en las mesas de los/as obispos/as fue el de los cuatro “instrumentos de comunión”, a saber, el arzobispo de Canterbury, la Conferencia de Lambeth, la Reunión de Primados y el Consejo Consultivo Anglicano. En aquel momento señalé —como lo hago ahora—, que, aunque es evidente que los cuatro son instrumentos de comunión, para mí el principal instrumento en el que he conocido la Comunión Anglicana son las relaciones globales de compañerismo diocesano.

Si están viendo este sermón, es probable que hayan participado de alguna manera en relaciones globales de compañerismo o en misiones mundiales. Seguramente saben lo que es cambiar gracias a una relación de fe.

Mi primer viaje a África fue a Tanzania, en una peregrinación con la Diócesis de Nueva York a la Diócesis de Tanganyika Central. Trabajábamos juntos en un ministerio llamado Carpenter's Kids (Los niños del carpintero), que conectaba parroquias de Nueva York con aldeas de los alrededores de Dodoma para apoyar a 50 niños por aldea, para que pudieran acceder a la educación. El obispo Mdimi Mohogolo era el obispo allá, y recuerdo muy bien cuando nos dijo: “Si tienen que elegir entre darnos mil dólares o gastar mil dólares para venir a visitarnos, prefiero que gasten los mil dólares y vengan a visitarnos, porque esa visita nos transformará tanto a ustedes como a nosotros”.

Tenía razón. Ese viaje me transfiguró, me cambió. Mi fe creció. Recuerdo que, muy poco tiempo después de volver a casa de aquel viaje, estaba celebrando la Eucaristía en el convento donde colabore. La lectura del Evangelio para ese día era “Bienaventurados los pobres”, y recuerdo que rompí a llorar porque ese versículo me llegó de manera diferente. Había visto a personas que eran sumamente pobres y sabía que Dios las bendecía y las amaba profundamente. Y esa transformación es mutua: sé la diferencia que marcamos en la vida de muchos niños y niñas que ya son adultos y que pudieron recibir una educación gracias a esa asociación

La Diócesis de Arizona colabora ahora con una diócesis de la Iglesia Anglicana de México y con la Diócesis de Upper Southern Nyanza-Kisii en Kenia. La primera es la diócesis más cercana, con la que muchos de los miembros de nuestra iglesia comparten idioma y cultura, por lo que la colaboración es más bien un reconocimiento de que la frontera nacional entre nosotros es artificial, y no divina, y de que somos conscientes de que somos un solo pueblo.

La segunda está mucho más lejos en términos de distancia, cultura y tiempo de viaje. La diócesis del sur de Nyazna-Kisii es muy reciente y está creciendo a pasos agigantados gracias al Espíritu. La relación comenzó porque el obispo John Orina Omangi y yo nos conocimos en Lambeth y sentimos curiosidad por el contexto del otro. En 2023, visité la zona con un par de líderes de Arizona; en 2024, él nos visitó a nosotros, y en 2025, un grupo más numeroso de Arizona visitó Kisii. Les hemos ayudado económicamente a ponerse en marcha como diócesis y a crear una escuela diocesana que acaba de abrir sus puertas en enero de 2026.

He aprendido lo que significa ser anglicana en Kisii. Los problemas que afrontan son totalmente diferentes y a la vez extremadamente parecidos a los nuestros. En Arizona no dedicamos mucho tiempo a preocuparnos por la mutilación genital femenina en nuestro contexto, como lo hacen en Kisii, pero sí tenemos problemas relacionados con la autonomía corporal y la práctica médica. Nuestra diócesis está creciendo, pero nada que ver con cómo crece en Kisii. Su pasión por el Evangelio y por la plantación de iglesias nos anima. Y en un mundo en el que las divisiones políticas, sociales y eclesiásticas nos dicen constantemente que no deberíamos relacionarnos unos con otros... seguimos haciéndolo. Y creo que Jesús

quiere que lo hagamos. Lo primero que les dice a Pedro, Santiago y Juan cuando están tan aterrorizados por la voz del cielo que les dice que escuchen a Jesús es: “No tengan miedo”.

No tengan miedo.

No sé qué pasará con los viajes en muchas de nuestras relaciones de compañerismo global. Hoy día es difícil conseguir visados para visitar Estados Unidos. Pero no somos un pueblo desesperanzado, y sabemos que las relaciones pueden cambiarnos. Gracias a Dios por Internet, WhatsApp y las muchas otras formas que tenemos de construir esas relaciones, incluso cuando no podemos vernos en persona. Así que no tengan miedo. El Evangelio nos llama a cambiar a través de la relación con Jesús y con nuestro prójimo, y ustedes cambiarán. Todos nosotros cambiaremos. Amén.



Sermons that Work y *Bible Studies that Work* son una oferta conjunta de Forward Movement y la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal.

<https://www.episcopalchurch.org/bible-study/>

<https://www.episcopalchurch.org/sermons-that-work>